

LOS SEGUIDORES Y SEGUIDORAS DEL MAESTRO DE NAZARET: UN PROBLEMA DE IDENTIDAD

*Followers of Jesus of Nazareth, men and women alike:
a problem of identity*

HERNANDO BARRIOS TAO*

Resumen:

El presente artículo ofrece un aporte en la búsqueda de la claridad en la identidad del seguidor de Jesús. Es una respuesta a la invitación propuesta en el documento de trabajo hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano: «profundicemos el contenido bíblico y teológico de nuestra condición de discípulos y misioneros». Las connotaciones fundamentales expresadas en las tradiciones sinópticas son el fundamento para vislumbrar la identidad y la misión del seguidor de Jesús.

Palabras clave: Discipulado – Teología Bíblica – Misión – Magisterio Latinoamericano.

Abstract:

This article presents a contribution to the research of clarity and identity of the follower of Jesus. It wants to be an answer to the invitation coming from the working document preparing the 5th

* Doctorado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá. Maestría en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana – Roma. Sus escritos: *En las filas del Señor de los Ejércitos, el combate espiritual en Efesios 6, 10-20; La comunión de mesa, un acercamiento al trasfondo y estructura lucanos; Del sacrificio de Cristo al sacrificio de la Iglesia; Connotaciones fundamentales del discipulado en los Sinópticos*. Ha sido docente de Exégesis Bíblica en los Seminarios Mayor e Intermisional de Bogotá, Instituto Agustiniense de Estudios Superiores, Universidad de San Buenaventura, Asesor de Pastoral Bíblica y actual Docente Investigador en la Pontificia Universidad Javeriana.

Artículo recibido el día 6 de octubre de 2006 y aprobado por el Consejo Editorial el día 18 de enero de 2007.

Dirección del autor: hernando.barrios@javeriana.edu.co

Latin American Conference of Bishops: «*Let us deepen the biblical and theological contents of our condition as disciples and missionaries*». The fundamental connotations expressed in the synoptic traditions are the basis we need to conjecture the identity and the mission of the follower of Jesus.

Key words: Discipleship- Biblical theology- Mission- Latin America Magisterium.

El llamado de la Iglesia latinoamericana a la V Conferencia del Episcopado para reflexionar en torno a los discípulos y misioneros deja entrever una preocupación que, sin duda, se acerca a la identidad y la misión de los nuevos seguidores del Maestro. El documento de participación, en el numeral cinco, además de advertirnos un peligro nos presenta la base para su prevención: «cuando el desconcierto generalizado nos hace difícil reconocer nuestra vocación y sus caminos, emerge la Palabra de Dios como una poderosa luz que orienta a los que buscan y son peregrinos»¹.

El presente artículo ofrece un aporte en la búsqueda de la claridad en la identidad del seguidor de Jesús. Es una respuesta a la invitación propuesta en el documento mencionado: «profundicemos el contenido bíblico y teológico de nuestra condición de discípulos y misioneros».

En realidad, el problema de la identidad del discípulo, apóstol o seguidor de Jesús, no es una problemática del todo novedosa. Ya en las tradiciones paulinas se presentan unos adversarios que reflejan la intromisión en algunas de las comunidades, Corinto y Galacia, de ciertos personajes que cuestionarían no sólo las enseñanzas del apóstol sino que buscarían anunciar «otro evangelio» y adherir para él, nuevos seguidores. La denominación acalorada que utiliza el apóstol para identificar estos contradictores es significativa: eminentes o superapóstoles (τῶν ὑπερλίαν ἀποστόλων) (2Cor 11,5). El mismo Pablo afirmará: «*Porque los tales son falsos apóstoles (ψευδαπόστολοι), obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo*» (2Cor 11,13)².

Las tradiciones subyacentes en la redacción de los escritos evangélicos no determinan expresamente a algunas personas como discípulos falsos o impostores

¹ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Hacia la V conferencia del Episcopado latinoamericano y del caribe*, Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, Documento de participación, Bogotá 2005, Introducción.

² Desde esta segunda mitad del primer siglo ya la condición de apóstol parecería ser suplantada. No sería el momento para polemizar si la identidad de dichos personajes tuviese un carácter judaizante, gnóstico o algunos misioneros judío-helenos integrantes de las mismas comunidades, con unas convicciones diferentes sobre algunos puntos doctrinales o sobre el mismo ministerio apostólico.

apóstoles. Sin embargo, en algunos textos se coloca en boca de Jesús, quizá reflejo de la situación de las comunidades subyacentes en los escritos, algunos anuncios del Maestro en relación con ciertos personajes que vendrán.

Algunos de ellos reclamarán haber realizado una serie de acciones en nombre del Maestro, es decir, pertenecerían a su círculo cerrado: «*Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?*» (Mt 7,22). La respuesta que recibirán de labios del Maestro es clara y tajante: «*Nunca os conocí*» (Mt 7,23).

La tradición del capítulo trece de Marcos es mucho más atrevida en relación con quienes vendrán. Dichos personajes ya no expresarán ser cristianos, discípulos o apóstoles, sino que llegarán «*diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos*» (Mc 13,6 / Mt 24,5). El complemento lucano a la tradición marcana, es una voz de alerta para no seguir estos sujetos: «*no caminéis detrás de ellos*» (Lc 21,8).

Las Cartas Pastorales son insistentes en advertir sobre el peligro de las falsas doctrinas y de los sujetos que las pregonan, los falsos doctores. Los textos refieren actitudes que se deben tener frente a ellos. La identidad y la procedencia de este círculo de personajes son aspectos complejos. La pretensión es ser maestros de la Ley (1 Tm 1,7). La realidad más preocupante frente a ellos radica en el posible hecho de su inicial pertenencia a la comunidad.

Las tradiciones subyacentes en las denominadas Cartas Joánicas abundan en epítetos en torno a un grupo de oponentes: hijos del diablo (1 Jn 3,8.10), mentirosos (1 Jn 4,8), falsos profetas a quienes escucha el mundo (1 Jn 4,1-5), seductores (2 Jn 7). Sin buscar entrar a polemizar, se muestra un grupo definido, que ha estado en relación con la comunidad: «*han salido de entre nosotros pero no eran de los nuestros*» (1 Jn 2,19). Ellos se pueden identificar, a diferencia de los miembros de la comunidad, porque éstos últimos están ungidos por el Santo, es decir por el Espíritu dado por el Mesías (Cf. 1 Jn 2,20).

La antigua problemática al interior de las primeras comunidades, en conclusión, se puede referir como el peligro de la suplantación de los apóstoles, hasta el punto del reemplazo directo del mismo Maestro. Las enseñanzas, casi siempre, se determinan como desviaciones y extravíos de las doctrinas. Por último, quizá lo más delicado, es que la procedencia, no pocas veces, se ubica en el seno de las mismas comunidades.

El aspecto subjetivo en la comprensión de la fe habría tocado la vivencia del ser cristiano y la relación personal con Jesús. Así, los cismas posteriores de los diferentes grupos al interior del cristianismo y la multiplicación actual de las iglesias que se autodenominan cristianas, son un interrogante para el sentido auténtico del discípulo, seguidor o cristiano. Asimismo, al interior de la Iglesia católica, la diversidad de

experiencias y manifestaciones de fe, testimonian ciertas relaciones particulares y autocomprensiones subjetivas de la experiencia del discipulado.

Por otra parte, el fenómeno del seguimiento en las nuevas comunidades cristianas muestra un desconcierto entre discipulado y ministerialidad. En las tradiciones bíblicas la dinámica de estas dos experiencias, *grosso modo*, se refleja en el hecho que el discipulado fue un fenómeno primigenio vivenciado al interior de las comunidades. Los ministerios, diaconado, presbiterado, episcopado, se originan en la necesidad de la organización de las primitivas comunidades. Allí se entendía que la vivencia fundamental era el seguimiento, y los ministerios eran un consecuente servicio a la comunidad.

En las actuales comunidades cristianas se supone que dichos ministerios los sustentan quienes han vivenciado una experiencia de seguimiento del Maestro. Sin embargo, para acceder a estos servicios, la vivencia de la relación con el Maestro no parece ser la condición fundamental. En el fondo subyace la dicotomía, algunas veces pronunciada, entre fe y vida, entre relación con el Maestro y desempeño de un servicio eclesial.

No sería arriesgado pronosticar que una de las discusiones de la V Conferencia, desde el fortalecimiento de la equidad de género, será el reclamo por un discipulado de iguales. Sin embargo, sería conveniente que se considerara lo esencial, una igualdad en el seguimiento y no un simple reclamo de ministerialidad. Puestos y privilegios deberían ser accidentales frente a identidad y misión. No es hora de continuar salvaguardando o reclamando los primeros y olvidando los segundos. Así, un discipulado de iguales se debería considerar a partir de la cercanía, mayor o menor, a la experiencia reflejada en las tradiciones bíblicas y no a la posesión de prerrogativas y espacios al interior de la comunidad.

I. DESDE LAS TRADICIONES SINÓPTICAS

Abordar el significado particular y la comprensión específica de la condición del seguidor para cada uno de los Sinópticos, desde la presentación y la caracterización que cada autor realiza, es el aporte a la reflexión teológica y bíblica, lo cual permitirá recoger elementos en torno a su identidad³. Esta presentación del discipulado, en cada uno de los Sinópticos, se hará desde las connotaciones fundamentales que cada

³ Nos alejamos de la problemática en torno a la diferenciación o identificación entre discípulos y apóstoles. Seguidores será la denominación que asumiremos para referirnos a quienes están en la senda del seguimiento.

evangelista resalta en su obra⁴, de acuerdo con sus audiencias y su propia teología. Utilizaremos indiferente el término discípulo para designar de una manera amplia el seguidor de Jesús.

Una precisión se hace necesaria al abordar cada uno de los Sinópticos en particular. Se buscará la orientación de las connotaciones fundamentales de los tres primeros evangelios, en las cuales se condensa el significado del discipulado. El primer énfasis tiene que ver con la palabra fundamental que, nos parece, engloba la comprensión específica de cada escritor. Así no se trata de agotar, sino más bien de resaltar las insinuaciones que lanza cada evangelista. En segundo lugar, no descartamos que una de aquellas connotaciones pueda estar indicada en otro de los Sinópticos, aunque de un modo menos destacado.

2. «ESTAR CON» JESÚS EN MARCOS

El texto más importante para lograr un acercamiento a la presentación del seguimiento en Marcos, en la relación de Jesús con sus discípulos, es precisamente aquel donde se refiere el llamado al grupo particular de los Doce. El texto de Marcos 3,13-15 además de presentarnos la finalidad del seguimiento también nos hace notar la libertad y espontaneidad del llamado:

Y subió al monte, convocó (προσκαλείται) a los que quiso él (οὓς ἤθελεν αὐτός),
y ellos vinieron hacia Él Y designó a doce (καὶ ἐποίησεν δώδεκα) [a los que
llamó apóstoles],
para que estuvieran con Él (ἵνα ὦσιν μετ' αὐτου)
y para enviarlos a predicar (καὶ ἵνα ἀποστέλλῃ αὐτοὺς κηρύσσειν)
teniendo (y para que tuvieran) (καὶ ἔχειν ἐξουσίαν) autoridad de expulsar
demonios

Dos elementos gramaticales interesantes que fundamentan el subrayado de la relación de los seguidores con el Maestro, en Marcos, en este texto específico de vocación. El primero es la utilización inicial del verbo προσκαλέω. Aquí se pueden hacer dos precisiones. No es el simple sentido de llamar, propio del verbo καλέω, sino que la convocatoria aquí mencionada supone una llamada anterior. Además, el objetivo no es sólo reunir un grupo específico, para lo cual sería más preciso el verbo συγκαλέω. El sentido es mucho más fuerte: es una convocatoria realizada en dirección a una persona definida, en este caso, hacia él, donde él. Por esta razón, el texto se

⁴ Se debe entender connotación desde sus acepciones de significado y de comprensión. Así las connotaciones me indicarían la expresión, el sentido y la significación del discipulado para cada autor sinóptico.

preocupa por mencionar el resultado y la dirección concreta: «y ellos vinieron hacia Él» (καὶ ἀπῆλθον πρὸς αὐτόν)⁵.

El segundo elemento gramatical se puede apreciar en el uso del verbo θέλω⁶. La construcción θέλω + acusativo es fuerte para expresar no sólo sentimientos, sino la relación expresa con alguien. No es la simple moción de la voluntad, sino el hecho de complacerse y/o querer a alguno.

a. Elección y comunión de vida con Jesús

Los seguidores del Maestro se definen, en el Segundo evangelista, con la expresión estar con Jesús. En las tradiciones marcanas, desde el inicio, en los relatos de seguimiento se puede observar el uso del imperativo seguidme (Δεῦτε ὀπίσω μου) (Cf. Mc 1, 17.20). Esta construcción refleja algo más que una actitud locomotora. Ella plantea para el discípulo, en primer lugar, una iniciativa estricta por parte del Maestro de Nazaret y, segundo, un punto de referencia concreto, la persona misma de Jesús. Desde el comienzo, el autor de Marcos ha puesto a los hombres en una comunidad permanente de vida con El, con el Maestro de Nazaret.

Para el evangelista el único punto de referencia es la persona misma de Jesús, a diferencia de la relación de los rabinos hebreos con sus discípulos, para quienes el sentido último de su encuentro era la Torah. El rabino era una figura pasajera, funcional a la comprensión de la Ley, pero no representaba en sí mismo un absoluto que fuese seguido y servido. En este sentido, Jesús es la nueva dirección que el hombre seguidor da a su existencia. Su persona representa el ideal de la existencia misma. El elemento determinante que une los discípulos al Maestro no es simplemente su palabra, sino ante todo su persona.

La raíz verbal θέλω es fuerte para expresar la libre voluntad de Jesús, su deseo espontáneo de llamar. No es sólo la iniciativa de Jesús para designar a su grupo particular, sino su libre voluntad para elegir a los que quiere. Un episodio posterior

⁵ La mención del movimiento por parte de los convocados se realiza mediante el uso de un verbo compuesto: ἀπο-ἔρχομαι. No es el simple ir, sino que la indicación expresa un venir procedente de una realidad anterior. Así, se precisa una nueva dirección en relación con la situación precedente. Según Lagrange ἀπῆλθον marca «la separación de su existencia anterior». Cf. LAGRANGE, M. J., *Évangile selon Marc*, Paris 1942, 63.

⁶ El uso del imperfecto en el texto es una situación que llama poderosamente la atención. Una acción continua en el pasado causa aquí un poco de dificultad. La interpretación más viable es la que remite este amor y complacencia de Jesús hacia el pasado. La convocatoria aquí brota de la antigua elección que continúa la predilección sentida del Maestro por el pueblo de la antigua alianza. Cf. MATEOS J., *Los «Doce» y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos*, Cristiandad, Madrid 1982, 69-71.

nos muestra con la misma construcción gramatical, «estar con él», el deseo de una persona particular para estar con Jesús, es decir, para pertenecer al grupo de discípulos. La petición es del endemoniado de Gerasa quien pide a Jesús se le permita estar con él. Petición que no es aceptada: «*el que había estado endemoniado le pedía estar con Él (ἵνα μετ' αὐτοῦ). Pero no se lo concedió*» (Mc 5, 18b-19a).

Las tres finales del capítulo tercero del texto marcano están muy bien especificadas. Dos de ellas están expresadas con la conjunción final ἵνα con el subjuntivo, mientras que la última se construye con el solo infinitivo. La fuerte reiteración de la relación de Jesús con sus seguidores y el punto de referencia, el Maestro, se expresa con la construcción gramatical «*estar con él*» (εἰμι + μετ' αὐτοῦ). No es difícil vislumbrar aquí no una condición local, sino, ante todo, una adhesión existencial con la persona de Jesús.

La segunda finalidad coloca al discípulo frente a una identidad nueva en relación con su misión concreta. El seguidor se convierte en enviado y su envío está identificado con la acción de anunciar (κηρύσσειν). El contenido del anuncio se refleja claramente en la tercera finalidad expresada con el infinitivo del verbo ἔχω⁷. La realidad de tener autoridad para expulsar demonios va más allá de la condición taumáturgica o de ser portador de un poder sobre espíritus. En las tradiciones sinópticas el poder sobre el demonio es el signo claro de una realidad mayor, la presencia del Reino. Así, la identidad y misión se relaciona directamente con el anuncio del Reino. Una relación nueva tiene el seguidor de Jesús en Marcos, y la contraparte de esa relación no es otro que el Reino mismo.

La definición del discipulado marcano, sobre la realidad de la comunión con Jesús, lleva a comprender la exigencia clara en las tradiciones del Segundo evangelista, «la ruptura que demanda con la vida familiar»⁸. Es precisamente ese dejar la vida familiar lo que permite la comunión de vida con el Maestro de Nazaret, con la aparición de una vida, hogar y familia nuevas: la comunidad de discípulos. Es para algunos, el discipulado «una vida doméstica alternativa»⁹. La pregunta de Jesús es clara y definitiva: «*¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? (...) mirando a los que estaban sentados a su alrededor añadió: estos son mi madre y mis hermanos*» (Mc 3,33-35).

⁷ Para algunos exegetas, aquí encontraríamos una construcción con doble infinitivo, de los cuales el último sería una coordinada modal. Así, esta última finalidad no es independiente sino que es la determinación del modo como se lleva a cabo la anterior, para lo cual se puede traducir con un gerundio. MATEOS J. *O. c.*, 36.

⁸ Cf. VAAGE, L. E., 'En otra casa: El discipulado en Marcos como ascetismo doméstico', en *EstBib* 63 (2005) 24. Para el autor «en el Evangelio de Marcos el proyecto de Jesús no cabe en las relaciones sociales propias del mundo mediterráneo antiguo y, más particularmente en la vida del hogar». *O. c.*, 26.

⁹ *Ibid.*, 35.

b. Conocedores del misterio del Reino

A la elección del grupo específico de discípulos se sigue, en la primera parte del evangelio de Marcos, su diferenciación con respecto a los demás. Y, precisamente, la relación con el Reino, en el sentido de conocer sus misterios, es una de las realidades que identifican al seguidor de Jesús.

En esta primera parte del Evangelio se subraya la diferencia o, mejor, la oposición entre el «vosotros», con referencia expresa a los discípulos, y «los que están afuera»: «Y les decía: A vosotros os ha sido dado (δέδοται)¹⁰ el misterio del reino de Dios, pero los que están fuera (τοῖς ἕξω) reciben todo en parábolas; para que viendo vean pero no perciban, y oyendo oigan pero no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados» (Mc 4, 11-12).

La multitud, por oposición a los discípulos, está impedida para conocer el secreto del misterio. El discípulo, quien sigue a Jesús, es quien está calificado para acceder a dicho misterio. En palabras de Mateos «el secreto se comunica al que se adhiere a Jesús y emprende el seguimiento (...) Se explica así que la comunicación del secreto se haya hecho a los dos grupos de seguidores, los Doce y los del grupo en torno a Jesús, pues todos han dado el mismo paso (Cf. Mc 1, 18.20; 2, 14)»¹¹.

Acceder o aprehender el secreto se accede, básicamente, de una «manera existencial» mediante la adhesión a Jesús, haciendo propio el camino que él recorre¹². El seguimiento, como experiencia vital, es articular en la vida el Misterio del reino. Así, conocer el Misterio tiene que ver con una experiencia de vida en relación con su realidad, el acontecimiento Jesús. Conocer dicho Misterio es una consecuencia del «estar con él».

El conocimiento del Misterio del reino, identificado con la experiencia comprensiva de la persona de Jesús y su realidad, se ubica en la totalidad del evangelio marciano. Es propio de Marcos el conocido secreto mesiánico, como camino pedagógico, vía de seguimiento en donde se va dando la progresiva revelación del Mesías, Hijo de Dios. Conocer el misterio del Reino, en clave marcana, no es un conocimiento intelectualista o meramente gnoseológico, sino que está en consonancia también con la relación, con la adhesión a la persona de Jesús, ya que este misterio se identifica con la persona misma de Cristo. En la redacción y en la estructura del Evangelio de Marcos el misterio del reino se identifica en el misterio de Cristo: «Quién

¹⁰ El pasivo teológico es sugerente: es Dios quien posibilita el conocimiento del Misterio del Reino.

¹¹ MATEOS J. O. c., 138-39.

¹² Cf. MATEOS J. O. c., 140-41.

es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mc 4,41). En este conocimiento del Maestro con su vida, misión y destino sí que los discípulos recibirán palabras duras por la falta de fe que les impedía comprender (Cf. Mc 4,40; 8,17-21).

c. Con el mismo destino del Maestro

Compartir la vida y la muerte, participar en la misma suerte del Maestro, es la expresión de una verdadera comunión de vida, el verdadero sentido de estar con él. Segalla presenta el seguimiento como *«La partecipazione esistenziale alla persona di Gesù, al suo destino, alla sua missione»*. El discípulo *«è immerso nell'evento stesso di Cristo»*¹³. El discípulo está llamado a compartir el mismo destino del Maestro: Llevar su Cruz (Cf. Mc 8,34), beber su mismo caliz (Cf. Mc 10,38-39). Sabemos que el cáliz es la imagen de la pasión que Jesús debía sufrir: *«Padre, todo es posible para Tí; aparta de mí este cáliz»* (Mc 14,36).

El destino de Jesús no tuvo su momento definitivo en la muerte, sino que va más allá, su glorificación. De este modo también el discípulo está llamado a compartir la vida eterna, destino del Maestro. El añadido marciano, a la pregunta de Pedro, es sugerente. A la recompensa del ciento por uno, por haberlo dejado todo y seguido a Jesús, se amplía: *«y en el siglo venidero, vida eterna»* (Cf. Mc 10,30).

Los exégetas no han dejado pasar desapercibida la anotación marcana, en algunos textos, sobre la falla, caída e incompresiones de los discípulos en sus tradiciones (Cf. Mc 14,50). Entrar a considerar la intencionalidad de Marcos, si fue atacar la reputación de los discípulos o no, la creación o no por parte del autor de estas narraciones, es una tarea bien difícil. Para algunos se puede hacer una lectura de éste énfasis resaltado en los pasajes. Desde la comunidad marcana, en clave de persecución o con amenaza de ella, se podría apreciar como una ayuda para esta colectividad, quien al leer estos textos no se preocuparía por enjuiciar a los actores allí colocados, sino a tomar una voz para su propia situación, no lejana de lo que acontecía con ellos.

Sin embargo, la respuesta más apropiada sería la invitación a las nuevas comunidades de discípulos, reflejadas en la redacción del evangelio, a colocarse de nuevo en el camino del Maestro de Nazaret, para ser fiel a su ministerio y a su persona hasta la cruz. El ministerio de Jesús en Galilea, clave en la teología marcana, punto de partida del camino de Jesús hacia la cruz (Cf. Mc 1,14ss), debe ser también el punto inicial para las nuevas comunidades de discípulos quienes se ven identificadas en la invitación del Resucitado a las mujeres: *«Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os dijo»* (Mc 16,7). El Maestro ha realizado el camino, va adelante, y la condición del discípulo será

¹³ SEGALLA, G. *Panorama teológico del Nuovo Testamento*, editorial Brescia 1988, 82.

colocarse en la misma senda de su Señor. En contexto de persecución, de caída y de tentación de separarse del camino, la llamada del Maestro se renueva para sus nuevas comunidades de seguidores.

d. Seguidores misioneros

La particularidad marcana más resaltada en su redacción, es la insistencia en la adhesión a su persona y la comunión de vida con él. De aquí se sigue la identificación con Jesús, lo cual conlleva que la misión en favor de los hombres sea una continuación del actuar del Maestro. Los textos marcanos donde se describe la misión de Jesús, en relación con la de sus discípulos denotan algo interesante.

Misión de Jesús	Misión de los discípulos
1,15: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, convertíos»	6,12: «Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran»
1,34: «curó a muchos y expulsó muchos demonios»	6,13 «expulsaban muchos demonios y (...) a muchos enfermos y los curaban»
1,27: «(...) Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen»	6,7 «Y llama a los doce (...) dándoles poder sobre los espíritus inmundos»
1,14: «Después (inicio) marchó a Galilea»	14,28 «iré delante de vosotros a Galilea»

Una mirada ágil al paralelo entre las acciones de Jesús en su misión con la de sus discípulos, nos llevaría a una igualdad entre unas y otras. Lo que hace Jesús es lo mismo que actúan sus discípulos. Sin embargo, un aspecto fundamental es que los términos usados para desarrollar la misión, poder de predicar, poder sobre los espíritus inmundos, poder de curación, no son aplicados tan indiferentemente para Jesús y para sus discípulos.

En el fondo, la misión del Mesías, allí descrita, es una particularidad exclusiva de Jesús, quien entrega ese poder a sus discípulos. La misión de los discípulos no es producto del azar o de su iniciativa, es una entrega de Jesús, una participación de su misión mesiánica. La misión no es propiedad de los seguidores.

3. «ESCRIBAS DISCÍPULOS DEL REINO» EN MATEO

Para un miembro de las comunidades mateanas, con una formación claramente judía, una exhortación como la del capítulo trece no puede pasar desapercibida: «Todo escriba que se ha convertido en un discípulo del reino de los cielos es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas» (Mt 13,52). Para

las audiencias mateanas, el trasfondo del Primer Testamento, en la relación con Dios, sobresale con mayor fuerza en la experiencia del seguimiento,

a. Hacer la voluntad del Padre

En las tradiciones mateanas el seguimiento aparece como un proceso que, a partir del entendimiento y la comprensión, se llega a una etapa posterior, la de producir frutos. El autor de Mateo, a diferencia de Marcos, subraya la comprensión de los discípulos: «*¿Habéis entendido todo esto?, ellos le dicen: Sí*» (Mt 13,51 // Mc 4,13). De este modo, el seguidor, que está en relación estrecha con el Maestro, debe necesariamente llegar a dar frutos. Es muy claro para la teología mateana que no basta comprender, se debe llegar a los frutos. No se trata de un seguir abstracto, sino de un seguir que conduzca a la práctica, a la vivencia de la justicia.

Es la justicia vivida plenamente y sobreabundantemente la condición del discípulo: «*Porque os digo que si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos*» (Mt 5,20). Así, el énfasis mateano, desde el inicio programático del capítulo quinto, demanda para los discípulos la perfección, sobre el trasfondo veterotestamentario de la alianza: «*Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*» (Mt 5,48).

Es bien conocido que el significado del término justicia en el mundo judío tiene una trascendencia mayor que la simple connotación jurídica. La justicia resume la vida religiosa del creyente judío. En palabras de Trilling, «la dikaiosunh es la síntesis de la vida justa, agradable a Dios»¹⁴. Buscar la justicia, en la invitación mateana, no es otra cosa, sino buscar la construcción del reino de los cielos.

La justicia, como realización de la vida piadosa, no es una realidad dogmática, sino que desemboca en la práctica, en el motivo literario de hacer del lenguaje mateano. Así la voluntad de Dios marca el objetivo en general y, formalmente, la justicia de Dios y su contenido. La justicia vivida en plenitud se traduce, para el discípulo, en hacer la voluntad del Padre (Cf. Mt 12,50; 7,21).

Esta realidad del discípulo, en relación con la voluntad del Padre, tiene su peso mayor en la construcción gramatical que utiliza el autor de Mateo. No se habla de buscar o de querer la voluntad del Padre, sino que, al mencionarla, se utilizan verbos de existencia y de acción: ser, llegar a ser, hacer. No es exagerado afirmar con Trilling que para el Primer evangelista, «discípulo es sólo el que hace la voluntad del Padre»¹⁵. El discípulo mateano, expresado con la perífrasis familiar de hermano, hermana y madre, está ligado al cumplimiento, a la *praxis*, a hacer la voluntad del Padre.

¹⁴ TRILLING, W., *El verdadero Israel*, FAX, Madrid 1974, 215.

¹⁵ *Ibid.*, 42.

En el capítulo séptimo, cumbre del programa vital para el discípulo mateano, se subraya con fuerza el uso del presente de los verbos: «*sino el que hace la voluntad de mi Padre*» (ἀλλ' ο ποιῶν τὸ θέλημα τοῦ πατρός μου) (Mt 7,21). Mientras que en el capítulo ocho el énfasis se coloca en la dimensión divina de esa voluntad: «*así no es la voluntad del vuestro padre*» (οὕτως οὐκ ἔστιν θέλημα ἔμπροσθεν τοῦ πατρὸς υμῶν) (Mt 18,14). En la redacción del Padrenuestro se hace énfasis en dos aspectos con relación a la voluntad de Dios. La primera, es la dimensión dinámica con el uso del verbo, llegar a ser, *gi,nomai*. En segundo lugar, con el uso del pasivo, se remite a una acción divina que se realiza en el discípulo: *γενηθήτω τὸ θέλημά σου* (Mt 6,10).

La relación personal con Jesús, ligarse a su persona, son fundamentales también para Mateo en su concepción del discípulo. Más aún, hacer la voluntad de Dios se considera como criterio, pudiésemos decir fundamental, del auténtico seguidor de Jesús. No se trata de considerarse discípulo, sino de ser verdaderamente seguidor con el actuar. Mateo parece medir la autenticidad del discípulo, en el hacer, y así lo expresa en la parábola de 21,28-31, en la que se dice que sólo se ajusta a la voluntad del Padre quien ha hecho efectivamente, en oposición a aquél que dice sí, pero que después no actúa.

b. Sal y luz para «los que están la casa»

El discipulado mateano se ubica en un contexto comunitario profundo, sobre la base de la elección del mundo veterotestamentario. La comunidad salvífica, aquella escogida por Dios, se entiende para el Primer evangelista desde la experiencia del discipulado. En consonancia con el Primer Testamento, la relación con Dios tiene como último motivo la salvación, pero ahora sobre el seguimiento del Hijo de David: «La salvación escatológica debe realizarse no sólo por la predicación, por la proclamación, sino por la entrada en el *discipulado*. Esto hace la consigna típicamente 'cristiana'. La salvación para todos los pueblos y hombres se decide en el hecho de que entren en esa ligazón a Jesús el Cristo en fe y vida. Con esta breve consigna se recoge la promesa de salvación del Antiguo Testamento y, a la vez, se la concretiza cristianamente»¹⁶.

El discípulo está llamado, no a un seguimiento individualista o privado en la relación con Jesús, sino que debe ser sal y luz. La relación con los hombres, inicio de la misión a la que está llamado, se manifiesta en llegar a ser sal y luz, para quienes están en la casa. De este modo, el discipulado se convierte en testimonio, en favor de los hombres, como viene expresado en 5,16 «*Resplandezca así vuestra luz, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen al vuestro Padre...*».

¹⁶ *Ibid.*, 44.

La misión de los discípulos en favor de los hombres se expresa con el lenguaje particular de Mateo: «*haced discípulos*», i.e. hacer entrar a los hombres en la misma condición de seguidor del Maestro. El final del evangelio refleja una situación tardía de las comunidades mateanas, en las cuales está especificada la misión en relación con el bautismo y la enseñanza de la observancia de los mandamientos.

c. Discípulos perseguidos

No es novedosa la analogía de la misión de Jesús con aquella de sus discípulos. Ya Marcos nos presentaba esta realidad. Las tradiciones marcanas habían anunciado expresamente estas persecuciones en el contexto del capítulo décimo cuando Pedro suelta una de sus frases: «*Nosotros lo hemos dejado todo (...) el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones*» (Mc 10,28-31). Es interesante que Mateo omita las persecuciones, pero coloca la misión de los discípulos en clave veterotestamentaria cuando anuncia que los seguidores se sentarán con el Hijo del hombre a «*juzgar las doce tribus de Israel*» (Mt 19,27ss).

En Mateo, el seguimiento es correr la misma suerte del maestro, y mucho más. La nota particular mateana es su desarrollo de las persecuciones. Este es el signo bajo el cual se reviste la misión, i.e., la espada, la división. El capítulo 10 aparece marcado con las previsiones, predicciones y anuncios, por parte de Jesús, de la persecución: «*os envío como ovejas en medio de lobos (...), guardaos de los hombres, (...) os entregarán a los tribunales, (...) seréis odiados de todos por mi nombre, (...) cuando os persigan en una ciudad marchaos a otra (...) Si al dueño de casa le han llamado Beelzebul, ¡Cuánto más a sus domésticos! (...) No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma (...) el que pierda su vida por mí la encontrará...*» (Mt 10,16-42).

4. DE CAMINANTES A CRISTIANOS EN LUCAS

En la obra lucana la experiencia del discipulado es amplia. El fenómeno del seguimiento lucano es una experiencia que no culmina en el final del evangelio. La segunda parte de la obra es la continuidad de la experiencia del discipulado, en los nuevos caminantes, colocados en la senda del Maestro de Nazaret.

a. Tras las sendas del Maestro

Los términos utilizados por el autor del evangelio de Lucas son tal vez la mejor aproximación semántica al sentido del llamado seguimiento o discipulado, i.e., caminar, seguir al Señor. Sobre esta acción simbólica y profunda se define que el discípulo es el seguidor, el secuaz. Lucas presenta a Jesús en viaje, en un camino sin desviación

de la Galilea donde inicia su ministerio, hasta Jerusalén, el punto culminante. Así también, el discípulo debe estar en esta perspectiva, debe meterse en esta sintonía, debe seguir a Jesús en la vía por él trazada.

En las tradiciones lucanas se nota, con mayor claridad, que las llamadas son realizadas en términos más adecuados y apropiados para expresar la realidad del seguimiento, i.e. Sígueme. Así aparece claro en algunos textos específicos de vocación: «...*Dejándolo todo lo siguieron* (ἠκολούθησαν αὐτῷ)» (5,11); «*Sígueme...* (Ἀκολουθεῖ μοι) *Él dejándolo todo, se levantó y lo seguía* (ἠκολούθει αὐτῷ)» (5,27). «*A otro dijo: Sígueme* (Ἀκολουθεῖ μοι)» (9,59; Cf. 9,57.61). En estos pasajes se subraya no sólo el movimiento, caminar, ir detrás del Maestro, sino también un sentido más profundo, caminar hacia una nueva vida.

En esta nueva senda, el modelo es otro. Los discípulos son, no sólo los que siguen físicamente, sino, ante todo, los que siguen las hormas del Maestro. Para Lucas la salvación misma es el camino revelado, es el plan salvífico del Padre. Los discípulos deben caminar, andar, recorrer lo largo de esta vía, siguiendo las hormas, tras las huellas del Maestro. El encargo que da el Maestro a los simbólicos Setenta y dos manifiesta claramente la relación íntima y estrecha entre los discípulos y Jesús. Así se hace notar la declaración solemne: «*Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros refuta, a mí refuta*» (Lc 10,16).

La denominación de los seguidores, contextualizados en las comunidades posteriores a la resurrección es, precisamente, hombres y mujeres del camino. El modo como se determinan los seguidores de la nueva doctrina, precisamente, la doctrina del camino.

b. Radicalidad en el camino

Al realizar una primera vista a las tradiciones lucanas, algunos concluyen que el discipulado, como la experiencia de caminar con el Maestro, comporta exigencias radicales. Sin embargo, parece innegable que la exigencia radical del seguimiento nace precisamente de éste, entendido no sólo como la aceptación de las enseñanzas del Señor, ni siquiera con el caminar con él,¹⁷ sino, ante todo, con la acogida de su forma de vida, en la identificación con su persona, con el modo de vivir del Maestro y con su destino. El seguimiento lucano implica intimidad e imitación, con respecto al camino del Maestro, hasta las últimas consecuencias.

Desde las tradiciones iniciales, los relatos de vocación, se nota la pluma lucana en la radicalidad cuando refiere aquello que queda atrás después de seguir al Maestro.



¹⁷ Es llamativo como al finalizar el Capítulo 9, Jesús deja entrever las «exigencias» de su seguimiento, precisamente mientras «iban caminando». Cf. Lc 9,57.

Mientras que Marcos y Mateo, después del imperativo de Jesús: seguidme, son detallistas en precisar que los llamados, Simón, Andrés, Santiago y Juan, dejan las barcas y su padre (Cf. Mc 1, 16-20 // Mt 4, 18-22), el Tercer evangelista es categórico y radical: «Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron» (Lc 5, 11).

Las tradiciones bíblicas posteriores, especialmente aquellas contextualizadas al inicio del camino a Jerusalén, en el capítulo noveno, hablan por sí solas, sobre estas exigencias incisivas del Maestro: «Mas Él le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ve y anuncia por todas partes el Reino de Dios» (9,60). «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios» (9,62). «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre (...) y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. (...) cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío» (14,26-33).

En el seguimiento o discipulado está resumida la exigencia total de conversión, impuesta por el Reino de Dios que llega. La radicalidad exige liberarse de todos los ligámenes, las ataduras provisorias de la profesión, la familia, los bienes. En otras palabras, Jesús exige el desarraigo total: renuncia a las riquezas y a las seguridades, abandono de los suyos, sin reservas ni miradas atrás. Seguir a Jesús significa comprometerse, entregar la vida, al servicio del Reino.

En la sesión del capítulo noveno de Lucas se ilustran las exigencias radicales para el seguimiento del Maestro en relación con la misión que se debe desempeñar. Quien se adhiere a la condición de discípulo debe compartir la suerte del Maestro. Así, adherirse a la causa de Jesús, en relación con el anuncio del Reino, comporta exigencias radicales. En último término el texto de Lucas 9,57-62 ubica un planteamiento en relación con la radicalidad del seguimiento. El discípulo es aquel apto para el Reino de Dios. Así, la aptitud para el Reino está relacionada con la capacidad de caminar con el Maestro hacia la pasión y muerte para compartir el destino de la resurrección, lo cual se logra con el desprendimiento total de la propia vida.

La radicalidad del discipulado lucano en este pasaje central del camino hacia Jerusalén se vislumbra en las tres figuras utilizadas por el Tercer evangelista. La primera afirmación del Maestro «*las zorras tienen guaridas y las aves nidos*», denota la seguridad que tienen hasta los más sencillos animales de la naturaleza para garantizar sus vidas. Sin embargo, el Hijo del hombre, así el discípulo, deberá tener la libertad total y no parcial, de las seguridades de este mundo para dedicarse a la voluntad del Padre. La segunda sentencia no está refiriendo un descuido en el mandato divino que entraña una bendición en relación con la honra de los padres. La radicalidad en el empeño por el Reino va más allá de cualquier ligamen y deber humano. Por último, el recuerdo del profeta Eliseo, a quien se le permite despedirse de los de su

casa (Cf. 1 Re 19,19-21), no puede ser ahora posible porque, con el Maestro, la radicalidad exige mirar hacia delante, con decisión, la misión urgente del anuncio del Reino. La urgencia del Reino no permite lentitudes y cálculos, sino decisión y arrojo.

En el Tercer evangelista, para algunos se destaca el contexto de persecución, en el contexto de la radicalidad, resaltado en la notoria reelaboración de Lucas 12,1-12 (Cf. Mc 13,11 // Mt 10). Así, la radicalidad es necesaria en este contexto. Ella exige un llamado insistente, por parte del evangelista, al arrepentimiento (Cf. 10,13-16; 11,29-32; 12,57ss), la seguridad en Dios y no en las posesiones (Cf. 12,13-21), alerta al peligro de la apostasía (Cf. 12,10), y la apropiada respuesta del discípulo a la persecución debe ser la alegría (Cf. 6,22; Act 13,50)¹⁸.

c. Discípulos con una misión universal

En Lucas, el seguimiento, con la experiencia profunda de la misión, abarca también a los Setenta y dos. Un número simbólico que nos recuerda la cifra tradicional de las naciones paganas. Asimismo, ellos también tienen parte en la misión, al igual que los Doce. La intencionalidad de Lucas es, en primer lugar, demostrar que el discipulado no está reservado sólo a los doce y, en segundo lugar, ofrecer un elemento anticipador a la misión universal, hasta los paganos. No sería del todo banal hacer referencia al sentido universal de la relación de los discípulos, así como la de Jesús con el mundo, que es presentada desde el inicio de la primera parte de la Obra lucana, el evangelio, con la famosa tesis lucana de que, «*toda carne verá la salvación*» (Lc 3,6). Tesis que alcanza su realización cuando, al final de su obra, el anuncio del evangelio, portador de salvación, llega hasta los confines de la tierra de su momento, Roma (Cf. Act 28,28).

Nota característica del Tercer evangelista es el sentido de la responsabilidad personal en la misión, en la evangelización. En Lucas 9,57-62 se acentúa con la radicalidad, ya mencionada en el punto anterior, esta nota: «*Tú vete a anunciar el Reino de Dios*». El discípulo es el que es consciente de una misión concreta y que debe arriesgar su vida. La misión no se debe convertir en una experiencia paralizante, sino que debe llevar al discípulo a prepararse al encuentro con el maestro: «*Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas (...), Dichoso el siervo a quien su Señor, al llegar, lo encuentra así*» (Lc 12,35-46).

d. Testigos de la resurrección

La obra lucana va más allá que los otros tres escritos evangélicos canónicos. Lucas continúa su narración hasta llegar a un momento posterior al ministerio terreno

¹⁸ SWEETLAND, D.M., 'Discipleship and Persecution. A Study of Luke 12,1-12', en *Bib* 65 (1984) 79.

de Jesús. Por este motivo, para algunos exegetas, la manera como trata Lucas el discipulado es más desarrollada y mucho más amplia, comparada con los otros evangelistas.

La mirada retrospectiva de Hechos 10 nos permite vislumbrar el discipulado lucano en el contexto postpascual de la obra lucana. Lucas coloca en boca de Pedro un discurso en el que se pueden considerar los siguientes elementos. El texto narra el acontecimiento Jesús en dos momentos, antes y después de la pascua. Pedro se denomina, en un contexto prepascual, como testigos (μάρτυρες) (Cf. Act 10,39), de lo que Jesús hizo en el país de los judíos y Jerusalén. La continuidad típica de Lucas resalta también en esta concepción del discipulado, cuando en el mismo texto, ya en ambiente postpascual, Pedro habla de «nosotros» como «testigos escogidos de antemano» (μάρτυσιν τοῖς προκεχειροτονημένοις) (Act 10,41).

La relación de los mencionados testigos con Jesús, está determinada de una manera expresiva a través de una simbología profunda en la teología lucana, la comunión de mesa: «los que comimos y bebimos con él» (οἵτινες συνεφάγομεν καὶ συνεπίομεν αὐτῷ). Los testigos son cualificados por compartir la vida con Jesús, simbolizada en compartir la mesa con él.

La segunda parte de la obra lucana resalta el papel de los Once, como testigos escogidos, quienes juegan un papel protagónico desde el final del evangelio. Completar el número de los Doce, además de una significación simbólica, resalta la misión de éstos en relación con el Resucitado. Ellos son y deben ser los testigos de la resurrección, como momento culminante de una relación con Jesús de Nazaret: «uno sea constituido testigo con nosotros de su resurrección» (Act 1,22). La insistencia de la misión propia del discípulo a ser testigo se nota al finalizar el Evangelio y al comenzar el libro de los Hechos: «Vosotros sois testigos de estas cosas» (Lc 24,48); «y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Act 1,8b). Es una contraseña del cristiano, donde se encuentre, dar testimonio del Maestro.

5. DE DISCÍPULOS A MINISTROS

Los textos bíblicos nos presentan una omisión bastante expresiva cuando refieren la experiencia del seguimiento y la relación entre Jesús y sus seguidores. Títulos, ministerios, jerarquías, estructuras no aparecen como relevantes y fundamentales. La sentencia mayor, recogida en los textos sinópticos, es aquella que anota que, «Si alguno desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos». (Mc 9,35 / Mt 20,27 / Lc 22,26).

La ministerialidad en las comunidades primitivas no es sino la consecuencia de la entrega y el servicio de un verdadero discípulo del Maestro. Así, lo esencial debería

ser fortalecer todos los esfuerzos por un auténtico seguimiento y discipulado, a partir de las experiencias reflejadas en las tradiciones bíblicas. Allí, la igualdad en el seguimiento, en el servicio y en el anuncio, entre hombres y mujeres, además de ser una realidad cierta, para nada refleja una problemática de discriminaciones y de desigualdades, al contrario, el reflejo es una convivencia normal de caminantes tras las huellas del Maestro.

La consolidación de una verdadera ministerialidad que brota de la comunidad, también de iguales, se debe fundamentar en un auténtico seguimiento. Discípulos y misioneros, es el llamado urgente de la Iglesia latinoamericana. La identidad y la misión de aquellos no pueden dejar de estar a la altura de la experiencia reflejada en las tradiciones bíblicas. Un discipulado de iguales no puede entenderse como una correspondencia de puestos y privilegios para todas y todos, sino un discipulado con una misma identidad y misión.